

III.- OTRAS DISPOSICIONES Y ACTOS

Consejería de Educación, Cultura y Deportes

Acuerdo de 05/09/2017, del Consejo de Gobierno, por el que se declara Bien de Interés Cultural la Cuchillería y la Navaja Clásica de Albacete, con categoría de Bien Inmaterial. [2017/10694]

Por resolución de la Viceconsejería de Cultura de 05/09/2016 (DOCM núm. 179 de 13/09/2016), se inició expediente para declarar Bien de Interés Cultural con la categoría de Bien Inmaterial, la Cuchillería y la Navaja Clásica de Albacete.

De conformidad con lo dispuesto en la Ley 4/2013, de 16 de mayo, del Patrimonio Cultural de Castilla – La Mancha, se procedió a la apertura de un período de información pública por el plazo de un mes desde la última publicación oficial, y a la solicitud de informes a la Comisión Provincial del Patrimonio Cultural de Albacete.

Vistos los informes y datos técnicos pertinentes, la Consejería de Educación, Cultura y Deportes considera que el mencionado bien reúne los valores históricos necesarios para gozar de la protección que la legislación vigente dispensa a los Bienes de Interés Cultural, por lo que entiende procedente su declaración como tal.

En consecuencia, de acuerdo con el artículo 15.1 de la Ley 4/2013, de 16 de mayo, del Patrimonio Cultural de Castilla – La Mancha, a propuesta del Consejero de Educación, Cultura y Deportes, y previa deliberación en su reunión del día 05/09/2017, y en uso de las competencias atribuidas, el Consejo de Gobierno acuerda:

Primero.- Declarar Bien de Interés Cultural la Cuchillería y la Navaja Clásica de Albacete, con categoría de Bien Inmaterial, cuya descripción figura como anexo al presente acuerdo.

Segundo.- Proceder a la publicación del presente acuerdo en el Diario Oficial de Castilla – La Mancha.

Contra este acuerdo que pone fin a la vía administrativa, cabe interponer recurso potestativo de reposición ante el mismo órgano, en el plazo de un mes, de acuerdo con lo previsto en los artículos 123 y siguientes de la Ley 39/2015, de 1 de octubre, del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas, o bien, recurso contencioso-administrativo ante la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha, con sede en Albacete, en el plazo de dos meses, contado desde el día siguiente al de su publicación, conforme a lo previsto en los artículos 10 y 46 de la Ley 29/1998, de 13 de julio, de la Jurisdicción Contencioso-Administrativa.

Toledo, 5 de septiembre de 2017

El Secretario del Consejo de Gobierno
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ GUIJARRO

Anexo

1. Objeto de la declaración

1.1. Denominación.

La Cuchillería y la Navaja Clásica de Albacete.

1.2. Localización.

Albacete.

1.3. Descripción.

La variedad y riqueza artesanal constituye uno de los signos de identidad de Castilla-La Mancha, en cuya geografía se da una de las más importantes concentraciones de oficios artesanos de todo el territorio nacional y, sin duda, Albacete ha de considerarse ejemplo de la tradición artesana, reconocida y reconocible por su prestigio y calidad, dentro y fuera

de nuestras fronteras, siendo la cuchillería y la navaja clásica albaceteña una de las artesanías que mejor reflejan esta noble tradición. En estos oficios, la destreza manual de los artesanos se pone al servicio de una sensibilidad artística heredada de siglos de tradición en su ejercicio, constituyendo, además, un importante sector productivo creador de empleos y riqueza.

Entendemos, siguiendo la definición de la Unesco, como productos artesanales los producidos por artesanos, ya sea totalmente a mano, o con la ayuda de herramientas manuales o incluso de medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más importante del producto acabado. Se producen sin limitación por lo que se refiere a la cantidad y utilizando materias primas procedentes de recursos sostenibles. La naturaleza especial de los productos artesanales se basa en sus características distintivas, que pueden ser utilitarias, estéticas, artísticas, creativas, vinculadas a la cultura, decorativas, funcionales, tradicionales, simbólicas y significativas religiosa y socialmente.

La cuchillería albaceteña es un oficio artesano, constituido como una de las señas de identidad de la ciudad, forma parte de la cultura popular y su máximo exponente es la navaja, que cuenta con una tipología y características propias que la dotan de un valor cultural específico. Su origen se remonta a varios siglos atrás, constituyendo un bien cultural cuyo desarrollo se encuentra unido a la evolución histórica y socioeconómica de la ciudad. El carácter de la cuchillería como seña de identidad cultural ha dado lugar a diversas costumbres y tradiciones, actualmente vigentes en la ciudad. Además, su continuidad histórica hace que este oficio artesano perviva en la actualidad. La cuchillería de Albacete y, concretamente, la navaja constituye una herencia cultural y un legado artístico que debe conservarse y preservarse para el disfrute y uso del conjunto de la ciudadanía.

La cuchillería es el sector profesional, artesano e industrial más emblemático de la ciudad de Albacete. Es por ello que a esta población se la conoce como la Ciudad de la Cuchillería. Desde sus orígenes, con el paso de los siglos, ha ido creciendo a un ritmo espectacular, no exento de dificultades. Miles de personas trabajan en este sector, que exporta a todo el mundo.

Pocas veces la imagen de una comunidad está tan ligada a un producto artesanal y tan representada por él; Albacete, su solo nombre evoca un instrumento que se identifica con la ciudad y comarca, y que no es otro que la navaja. Muchos son los escritores, locales y foráneos, que se han hecho eco de esta indisoluble unión. Hasta hace unos 30 años todavía salían los “navajeros”, con el enorme muestrario alrededor de la faja, a los trenes y autobuses para ofrecer las navajas y los cuchillos a los viajeros; hoy ha desaparecido de las estaciones esta ancestral imagen. Pero tal es la fuerza del emblema, que aún se mantiene la tradición entre los albacetenses de no regalar la navaja ni a un amigo, sino de vendérsela, a cambio de un precio simbólico, porque de no hacerlo así, se “cortaría” la amistad.

La historia de la navaja como cuchillo plegable es universal y antigua. Sus restos se han encontrado en los ajuares de sepulturas de incineración ibéricas de la Segunda Edad del Hierro y en las excavaciones romanas de los últimos años del Imperio. La navaja clásica aparece de forma generalizada en España a finales del siglo XVI y su gran practicidad hizo que se extendiera por toda la geografía. Como el uso de determinadas armas, como la espada, estaba reservada para la clase noble y la milicia, el ciudadano de a pie debía de contar con algún elemento de defensa. Así surge la navaja, fácil de ocultar, de pequeño tamaño y no tan pesada como la espada; era de eficacia segura. Su forma y dimensiones se fijan definitivamente en el siglo XVIII. Crece entonces su demanda y popularidad, hasta el punto de que la segunda mitad de esta centuria es considerada la época dorada de la navaja española.

En el siglo XIX esta situación cambia y la cuchillería española entra en crisis. Ello se debe a la confluencia de diversos factores que se inician a finales del siglo anterior, como el agotamiento temporal de los aceros, la competencia de la cuchillería extranjera o la existencia de restricciones y prohibiciones legales en relación con el uso y tenencia de armas blancas. No obstante, el carácter artesanal de la producción hace que numerosas navajas españolas obradas en estos años sean de una belleza y calidad extraordinarias. Además de las reducciones en el tamaño, a partir de los inicios del siglo XX, se registra un gran cambio en la tipología y en la estilística de las navajas. La acumulativa incidencia de las sucesivas reglamentaciones restrictivas, la aparición de nuevos gustos estéticos, la aplicación de ciertas operaciones y procedimientos de serialización, la utilización de nuevos materiales y la diversificación de los usos hacen que surjan y se consoliden novedades estético-formales, especialmente en la segunda mitad de este siglo, en la que la morfología de la navaja va transformándose para adaptarse a las nuevas necesidades y modas.

De origen musulmán, Albacete –etimológicamente “al-Basit” que significa “el llano” o “la llanura”– en el siglo XIII es conquistada por los cristianos y se convierte en aldea de Chinchilla. Posteriormente, en el siglo XIV, a raíz de un fuerte incremento de la población y la obtención de villazgo en 1375, se produce la independencia de Chinchilla. En el siglo siguiente, el XV, se convierte ya en un núcleo de población importante. Aparecen las primeras referencias

documentales de la existencia de cofradías de carpinteros, tejedores, herreros, espaderos y cuchilleros. El primer cuchillero del que se tiene noticia fue Alonso Fernández. Esta época marca las primeras referencias de la cuchillería en Albacete. Al parecer, la Cuchillería, según algunos autores, fue una artesanía heredada de los musulmanes; algunos caracteres estilísticos e iconográficos de las piezas y varios indicios documentales indirectos así parecen indicarlo, pudiendo ser la vecina Chinchilla, que fue enclave de cierta importancia en época islámica, la que influyera en ello.

Corre el siglo XVI y Albacete está en plena expansión, es una de las villas más prósperas y modernas del entorno. Aparecen numerosos nombres del oficio destacando los Torres, cuchilleros, y los Arias, espaderos. De esta época son los ejemplares más antiguos de los que tenemos constancia: unas pinzas realizadas en 1573 por un maestro apellidado Torres y unas tijeras que pertenecieron a la colección Rico y Sinobas. Ya en la segunda mitad de la centuria tenemos testimonios documentales con nombres de varios espaderos y cuchilleros albacetenses.

En el siglo XVII, se generaliza el uso de navajas y aumenta su demanda al igual que la de espadas, armas cortas y tijeras de escritorio. En los siglos XVII y XVIII, los cuchilleros florecieron en la región albacetense. Del siglo XVII hay muchos testimonios y se conservan numerosas piezas fechadas en el último tercio de la centuria, lo que significa que por entonces Albacete ya contaba con una destacada y consolidada manufactura de cuchillos, puñales, navajas y tijeras. El 90% de los talleres estaban situados en la calle Zapateros y también había un pequeño grupo en la Puerta de Chinchilla.

Desde mediados del siglo XVII se conservan una considerable cantidad de piezas, muchas —especialmente tijeras— con la mención del artífice que las elaboró. Albacete poseía una destacada manufactura cuchillera que no sabemos si se consolidó y expansionó a lo largo de la centuria, debido a la gran crisis general del siglo, o si fue tras ella cuando experimentó el impulso que la iba a convertir en una de las más importantes de España.

El siglo XVIII es el Siglo de Oro de la cuchillería albacetense. Surgen grandes maestros del oficio y Albacete se convierte en uno de los centros cuchilleros más importantes de Europa. Su forma y dimensiones se fijan definitivamente en este siglo; crece entonces su demanda y popularidad. Pese a la prohibitiva legislación de la época, y a diferencia de lo que sucedió en otras ciudades, los talleres de Albacete conservaron su gran nivel productivo y artístico. La industria cuchillera se concentró en una zona más extensa de la ciudad.

Tanto los testimonios documentales, como las obras, ya son abundantes en el siglo XVIII. Esta es, sin duda, una época esplendorosa de la cuchillería albacetense, a pesar de que la legislación restrictiva y prohibitiva que afectaba a buena parte de la producción comenzó a ser muy abundante a lo largo del siglo y de que el sistema gremial comenzaba su decadencia. Poblaciones renombradas en esta actividad, como Toledo, estaban en aguda crisis. Solamente los talleres de algunos centros catalanes y los de Albacete mantuvieron un alto nivel productivo y artístico; la calle Zapateros, con el 32% de las domiciliaciones, seguía siendo el centro del foco más importante.

A finales del siglo XVIII Albacete era una población próxima a las 10.000 personas; sabemos que en ella existían veinte fábricas de cuchillería. Es en este momento cuando se realizan excelentes cuchillos con una decoración muy elaborada, además de las más bellas y ornamentales tijeras de escritorio. Los testimonios documentales como las obras conservadas en materia de cuchillería son abundantes en el siglo XVIII. Así, Albacete se convierte en una de las poblaciones cuchilleras más importantes de España en esta época. La cuchillería albacetense era muy bien valorada por su temple, firmeza y decoración; excelente y con mucha calidad en sus grabados.

Otro dato destacable de la época es el referido a la relación entre la cuchillería y la conocida Feria de Albacete. En 1783, el Consejo de Castilla ordenaba que la Feria, que desde el último cuarto del siglo XVII tenía lugar junto al convento franciscano de Los Llanos, se celebrase en la Villa; inmediatamente el Ayuntamiento dispuso la construcción de un edificio específico para ella, origen del actual. El establecimiento de la Feria en el casco urbano daba paso a un nuevo resurgimiento comercial de Albacete y abría nuevas perspectivas económicas para su cuchillería.

En el siglo XIX, con la llegada del ferrocarril, en 1.855, se ve favorecida la comercialización al facilitar y abaratar el transporte de las materias primas y de los pedidos. Este hecho da lugar a la aparición de la entrañable y conocida figura de los vendedores ambulantes de navajas quienes, con expositor al cinto, salían a la estación y ofrecían su mercancía a los viajeros. Estos vendedores —casi todos cuchilleros— salían a la estación con la mercancía expuesta en una faja, primero, y, en un ancho cinto, después, y la ofrecían a las personas que viajaban en los trenes que diariamente pasaban por la ciudad, representando estas ventas para ellos una considerable proporción de las que realizaban globalmente.

La cuchillería de Albacete se da a conocer en toda España y en diversos lugares de Europa. A partir del segundo cuarto del siglo XIX son numerosos y unánimes los testimonios que indican que la cuchillería albacetense era conocida en toda España y en diversos lugares de Europa; las grandes dimensiones de las navajas de ataque-defensa despertaban interés en los viajeros que visitaban Albacete y ha quedado constancia de sus impresiones en los escritos que publicaron algunos sobre sus viajes.

A este tiempo pertenece la mayor parte de las navajas menores de los tipos clásicos, de alargado y estrecho mango y de cuello bien marcado que se conservan, y de los cuchillos y puñales más elaborados; sin embargo, paulatinamente irán desapareciendo las tijeras de escribanía, convirtiéndose los puñales, cuchillos y, especialmente, las navajas en los productos fundamentales de esta industria en Albacete.

Hay que destacar tres características significativas para este siglo: por un lado, la indiscutible celebridad y considerable producción que había alcanzado la cuchillería albacetense a pesar del duro enfrentamiento comercial con las producciones extranjeras, francesas especialmente, que invadían el mercado español, y de las restricciones que una rigurosa legislación prohibitiva imponía; por otro lado, las espléndidas tijeras de escribanía dejaron de fabricarse a principios de la centuria; finalmente, la creciente implantación de los procedimientos de seriación industrial.

La venta de la producción cuchillera que se hacía en Albacete se hacía fundamentalmente a través del taller artesano y los mercados. En el taller del artesano, que también funcionaba como tienda, al igual que los talleres italianos, franceses o alemanes, existía un conjunto de piezas dispuestas para la venta y un muestrario de lo que se obraba para que los clientes eligieran y encargaran lo que deseaban. En el taller-tienda las adquirían los comerciantes y buhoneros, que llevaban estos productos entre sus mercancías, y las personas que necesitaban para su uso alguna de las piezas que allí se elaboraban. Cuando el comprador quería individualizar la pieza con su nombre, cargo, determinada leyenda y ornamentación, etc. tenía que encargarla.

También se producía la venta en los mercados, sobre todo desde 1783, año en el que se trasladó al casco urbano la Feria, donde era habitual que los propios cuchilleros montasen tenderetes y vendiesen sus productos. La Feria de Albacete siempre ha contribuido al desarrollo y promoción del sector. Durante los días de la Feria, los cuchilleros solicitaban puestos y montaban tenderetes y quioscos en los que vendían buena parte de su producción anual.

Los datos aportados por los diferentes estudios sobre la cuchillería de Albacete señalan que en las últimas décadas del siglo XIX Albacete contaba con una cuchillería que, a pesar de su atraso técnico y comercial, constituía el único sector económico que tenía enfocada su producción hacia mercados foráneos y, por ello, la que sufría la enorme competencia extranjera.

En referencia a la competencia extranjera de la cuchillería debemos significar que era abrumadora. Las innovaciones técnicas, el abaratamiento de costos y la adecuación de las estructuras comerciales que fueron incorporando los talleres extranjeros a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII y primer cuarto del XIX produjeron sus frutos y los talleres franceses, alemanes, ingleses, y luego los holandeses, inundarán con sus productos la Península Ibérica.

En esta decimonovena centuria se consolida aún más como barrio cuchillero el área que tiene como referencia la Plaza de las Carretas. A finales del siglo el sector tenía considerables dificultades para vender sus productos y con esta tendencia se entra en el nuevo siglo.

Ya en el siglo XX, la navaja se transforma en una herramienta y su tipología se diversifica, aunque en el transcurso del último cuarto de siglo muchos talleres familiares cierran al no poder competir con las industrias mecanizadas, ubicadas, la mayoría, en el polígono industrial Campollano.

En el año 1906, una disposición del Conde de Romanones actualizaba la prohibición de puñales, navajas de muelle y de grandes dimensiones que se había decretado en 1.879. Posteriormente, el Ministro de la Gobernación, Juan de la Cierva, aplicaba una norma restrictiva prohibiendo los puñales de cualquier clase y las navajas con punta con más de 15 centímetros de longitud, incluido el mango; además, los cuchillos de monte y caza solo podían ser utilizados por los que tuviesen licencia para ellos y las autoridades quedaban facultadas para determinar, según la ocasión, momento o circunstancia, si el portador de una arma blanca infringía la ley. Por tanto, se perseguía la fabricación y tenencia de los puñales y de las largas y características navajas de ataque-defensa albaceteñas.

En la década de los años veinte se funda la Sociedad Cuchillera Albacetense, en la que en 1.926 estaban integradas 19 cuchillerías.

Es importante destacar que a principios de siglo la producción de navajas es masiva, pero conforme avanza el período va siendo más importante la de cuchillos. Los procesos fabriles de serie inciden en la calidad ordinaria y poca pretensión artística en los productos. Aunque, en ocasiones se obran piezas artesanales de gran mérito estético. A diferencia del siglo anterior, en esta época se generaliza el punzonado de la marca sobre las piezas, en él se indica el nombre de la empresa y de la ciudad.

El primer tercio del siglo XX fue un período que muestra el proceso de transformación que se estaba produciendo en el sector cuchillero de la ciudad; del mismo surgió la adopción del motor eléctrico y la polarización en fábricas, escasas, y en talleres, numerosos y, a veces, muy pequeños y familiares. El desarrollo de los cuchilleros albacetenses se vio favorecido por el período de auge que significó la Primera Guerra Mundial, pero la Guerra Civil Española y su larga y autárquica posguerra interrumpieron, como en tantas otras cosas, la modernización industrial iniciada, que en la cuchillería no se reanudaría tímidamente hasta mediada la centuria.

La acumulativa incidencia de las sucesivas reglamentaciones restrictivas, la aparición de nuevos gustos estéticos, la aplicación de ciertas operaciones y procedimientos de serialización, la utilización de nuevos materiales y la diversificación de los usos hacen que surjan y se consoliden novedades estético-formales, especialmente en la segunda mitad de siglo, en la que la morfología de la navaja va transformándose para adaptarse a las nuevas necesidades y modas.

La Feria Nacional de Cuchillería de 1965 y las siguientes impulsaron la cuchillería de la ciudad y esta buscó nuevos mercados. En 1971, había 100 talleres que trabajaban en colaboración con las cinco fábricas más importantes.

Gran parte de la producción cuchillera de Albacete se exporta por todo el mundo, pero la pieza artesana, la gran valorada, tiene un buen mercado español. Desde el acero empleado, las empuñaduras de asta de ciervo y toro, de madera, de hueso o de marfil, hasta el filo o el abrillantado de cada una de las piezas, tienen algo especial que las diferencia de las navajas fabricadas en otras partes, tanto dentro como fuera de nuestro país.

Las navajas y los cuchillos de Albacete fueron imprescindibles para las labores del campo, pero han ido variando según las necesidades hasta llegar a lo que es hoy que emplea a cientos y cientos de albaceteños en los numerosos talleres repartidos fundamentalmente en el Polígono Industrial Campollano. En otoño de 1964 se constituyó la Cooperativa Cuchillera de Albacete.

Durante los años siguientes se fue produciendo la progresiva modernización de establecimientos. Junto al avance, otra vez las restricciones legales: en septiembre de 1981 nuevas disposiciones prohibían las navajas automáticas y oscurecían el horizonte productivo. El sector, como siempre, superó los obstáculos haciendo uso de sus cualidades de esfuerzo, constancia e imaginación.

Con el fin de luchar contra la crisis el sector cuchillero se movilizó mediante la creación, en junio de 1977, de la Asociación Provincial de Empresarios de Cuchillería y Afines (Aprecu). Entre otras iniciativas presentaba: incorporar la artesanía e industria cuchillera a todos los folletos turísticos que se editaban en la provincia; crear en el Parque Lineal la Plaza del Cuchillero con la instalación de una escultura alegórica; propiciar que desde las instituciones y entidades empresariales, deportivas o culturales se regalaran navajas para potenciar la imagen de la cuchillería; indicar en los callejeros de la ciudad los establecimientos de venta de cuchillos y navajas; colocar en las carreteras carteles con las expresiones de "Albacete ciudad o cuna de la cuchillería"; potenciar en la Feria la divulgación de la cuchillería recuperando los tradicionales concursos de artesanía y, finalmente, constituir un patronato y otra figura jurídica similar, para crear un Museo de la Cuchillería y apadrinar un concurso literario que ensalzara el cuchillo y la navaja.

El Oficio.

El oficio de cuchillero ha ido evolucionando en el tiempo. Desde los gremios de la Edad Media, pasando por las ordenanzas, hasta la actual legislación laboral.

En el medioevo uno de los aspectos más característicos del sistema era la rígida compartimentación de los menestrales en tres categorías: aprendices, oficiales y maestros. Para su promoción se debían seguir unos pasos obligados. Este proceso se puede observar en la cuchillería de Albacete, ya que se conocen contratos de aprendizaje de espaderos y cuchilleros de los siglos XVII y XVIII.

En estos siglos ya se pone de manifiesto que existía un contrato pormenorizado en el que se establecían las condiciones de trabajo entre el que deseaba formarse, el aprendiz, y el empresario o maestro. Estos convenios se

celebraban todos ante escribano (notario), con varios testigos que firman, lo cual dice mucho a favor de la claridad y seguridad jurídica de las obligaciones que en la escritura voluntariamente contraen los tres intervinientes: el padre o tutor, el maestro y el aprendiz cuchillero.

La maestría era la categoría máxima en el oficio, la que permitía tener un obrador propio. El maestro se hacía cargo del pupilo todo el tiempo que durase el aprendizaje, comprometiéndose a enseñarle el oficio, darle de comer, vestir y calzar, así como la cama donde dormir.

Los aprendices trabajaban y aprendían el oficio en la casa de los maestros, quienes ejercían una autoridad absoluta sobre ellos. El tiempo de aprendizaje dependía de la edad del solicitante, pero lo común era entre 5 y 8 años. Existe documentación sobre este tipo de contratos. El aprendiz suele contar con catorce o quince años de edad, antes de los veinte años era muy difícil adquirir la categoría de oficial cuchillero. El aprendiz está obligado a servir en el domicilio del maestro y a no irse de su casa y servicio. Si así lo hiciere y se ausentase, el padre se compromete a hacerlo volver, a que el discípulo pierda lo servido y a pagar los daños y perjuicios ocasionados.

Una vez concluido el aprendizaje se pasaba a oficial, generalmente con el mismo maestro, con un salario y durante un período variable, normalmente alrededor de diez años. Durante este tiempo el oficial terminaba de aprender el oficio y entonces podría convertirse en maestro y abrir su propio obrador, tras superar un examen.

El Taller.

Se cree que hasta la derogación de los gremios lo habitual era que el taller estuviera en la vivienda.

Las herramientas, sencillas y poco numerosas, evolucionaron poco a lo largo del tiempo. Buena parte de ellas estaban confeccionadas por los propios artesanos. En su conjunto se podrían citar: un yunque grande para forjar las hojas y las cuchillas y, otro más pequeño, terminado en puntas cónicas (bigornia), para forjar y modelar los anillos de las tijeras y las curvas de los muelles; unos cuantos martillos de diferentes tipos y pesos, siendo el mayor de unos dos kilos; pinzas de anillo, tenazas, escofinas, roceteadores, escaradores, limas, sierras, hoces, cortalieves y bruñidores; taladro manual (la clásica "bomba"); cinceles, puntos, puncetas, uñetas y buriles; cuchillas de asentar virolas, combadores de muelles, agujereadores de palanquillas; un gran torno de banco y algunos más pequeños; el ácido y los aceites, las pastas de pulir, el pegamento y el polvo de esmeril; la fragua o fogón de forja con fuelle de madera y cuero movido a mano; los recipientes con el aceite y el agua para el temple; piedras de amolar y poleas de diferente tamaño y textura, movidas a pedales; finalmente, el banco de trabajo completaba los útiles del taller.

Ya en el siglo XX la aparición de la cizalla y el motor eléctrico auxilió poderosamente a los cuchilleros en las labores, permitiéndoles mayor celeridad y menor esfuerzo.

El proceso de elaboración de la navaja clásica albaceteña.

Tratar el proceso de elaboración de las piezas de la cuchillería albaceteña entraña gran dificultad, ya que a lo largo de los siglos se han sucedido en él bastantes variaciones. Si generalizamos podemos diferenciar tres fases:

1ª. Desde el siglo XVII hasta la incorporación del motor eléctrico a principios del siglo XX. Toda la producción se obtiene con un sistema totalmente manual.

2ª. Los dos primeros tercios del siglo XX. La aplicación del motor eléctrico, que facilita las labores del proceso, la incorporación de iniciales procesos industriales y sistemática seriación y los cambios estéticos y funcionales producen una renovación en la fabricación cuchillera, especialmente en la navaja, el producto artesanal más significativo de este siglo en los talleres albacetenses.

3ª. Último tercio del siglo XX. La ayuda de máquinas facilita las labores más pesadas y reduce el tiempo de fabricación. Desaparecen las labores más tradicionales siendo la más relevante la del forjado, una de las que imprimía carácter al oficio cuchillero.

El proceso de elaboración artesanal de la navaja clásica albaceteña constaba de un sinnúmero de operaciones y trabajos sobre el cuerno y el metal, en los que se ponía de manifiesto la destreza y la maestría del artesano. Dichas tareas se llevaban a cabo en exiguos talleres, sin apenas condiciones y, casi siempre, sin otra fuente de calor que el fuego de la fragua. Entre esas cuatro paredes, padres y maestros enseñaban a sus hijos y aprendices el oficio, el empleo de los utensilios necesarios para transformar cuernos y metales en cabos, muelles y hojas, y éstos, en navajas.

El oficio del cuchillero tiene su propio léxico y se apoya en el empleo de herramientas concretas. Así, echar cabos, retajaurar, asentar pechinas, envirolar, dar la fina o hacer los bracos a la pala del muelle, cobran sentido en el vocabulario cuchillero.

A continuación se señala, de forma resumida, una enumeración y descripción de los trabajos necesarios para la realización artesanal de la navaja clásica albaceteña, sistematizándolos en cinco grupos diferentes, según se refieren a la elaboración del cabo, a la elaboración de la hoja, a la elaboración del muelle, al montaje de la navaja o al acicalado de la misma. Debemos subrayar que para la elaboración de la navaja clásica albaceteña se realizan más de 40 operaciones. Indicamos, por tanto, como se viene elaborando este instrumento:

a) Elaboración del cabo.

Elegir el cuerno. El artesano escoge el cuerno que considera más apropiado para la elaboración del cabo de la navaja.

Aserrar la punta del cuerno. Se sierra la punta –parte maciza del cuerno– separándola del resto.

Echar cabos. El cuerno se calienta en la fragua para ablandarlo y darle forma.

Retajaurar el cabo. Valiéndose de la hoz, el artesano elimina la parte quemada del cuerno, y de ese modo comienza a conformarse el cabo.

Dar forma al cabo. Aún caliente, el cuerno, sujeto en el torno del banco, es forzado con las manos hasta alcanzar la forma deseada para el cabo.

Escofinar el cabo. Se desbasta el cabo con la escofina, herramienta a modo de lima, de dientes gruesos y triangulares.

Estajar y dar forma a la cabeza. Con la lima se rebaja la cabeza del cabo, y se le da la forma adecuada para poder recibir luego la virola.

Medir y cortar la virola. La cabeza del cabo, ya estajada, se presenta sobre una lámina de metal para cortar la virola, y de este modo no desperdiciar material.

Moldear la virola. A golpe de martillo, en la bigornia (pequeño yunque con dos puntas opuestas), se da forma a la virola para encajarla en la cabeza del cabo.

Hacer y sentar las pechinas. Los extremos superiores de la virola se liman, doblan y ajustan, envolviendo la cabeza.

Estajar y dar forma a la punta del cabo. Con la lima se rebaja la punta del cabo y se le da la forma adecuada para poder recibir luego el rebajo.

Medir y cortar el rebajo. Al igual que con la virola, una vez que la punta del cuerno esta estajada, se presenta sobre una lámina de metal para cortar el rebajo.

Moldear y colocar el rebajo. A golpe de martillo, se da forma al rebajo y después se encaja y se ajusta a la punta del cabo.

Punzar y escariar la virola. Utilizando el punzón y el escariador, se punza la virola y se agranda o redondea luego el agujero.

Taladrar la virola. Con el zompo o bomba se taladra la virola para su posterior clavado.

Clavar la virola. El artesano fija la virola a la cabeza del cabo valiéndose de un fiel que clava y remacha.

Navaja envirolada. Una vez concluidas las anteriores operaciones, la navaja esta envirolada, es decir, tanto la virola como el rebajo ya están ajustados a la cabeza y a la punta del cabo.

Serrar la cabeza del cabo. Valiéndose de una sierra de metal se sierra la cabeza del cabo.

Serrar el cabo. Se continúa serrando el cabo para poder alojar después la hoja de la navaja. Tras todas estas operaciones se dice que el cabo está “armao”.

b) Elaboración de la hoja.

Caldear la hoja para la forja. El forjado del acero para elaborar la hoja comienza en la fragua.

Forjar la hoja. Una vez hecho ascua el acero, se forja a golpe de martillo sobre el yunque para dar a la hoja la primera forma.

Templar la hoja. La hoja vuelve nuevamente a la fragua antes de proceder a su templado. Éste consiste en el cambio brusco de temperatura de la hoja como consecuencia de su inmersión en aceite y agua.

La operación del templado exige unas especiales condiciones ambientales. De otra parte, el cálculo del tiempo necesario de inmersión del acero en el aceite y agua, se realiza por el artesano, la tradición marcaba que se hacía mediante la recitación de diversas oraciones.

Amolar la hoja. Una vez templada la hoja, se procede a darle la forma deseada en la muela. Previamente, y mediante una chapa, se eliminan los residuos alojados en la piedra de amolar, a fin de que ésta recupere su porosidad. Los artesanos denominan a esta operación triscar la piedra. Con el amolado se conforma el recazo, el lomo, el talón, los vaceos y el filo: el acero se torna en hoja.

Hacer los piñones y la entrada de la hoja en el talón. El artesano con una lima da forma a los piñones en el talón de la hoja. Los piñones eran unas pequeñas incisiones a modo de dientes que producirán el típico ruido de carraca a su paso por la entrada del muelle. Igualmente, se conforma la entrada de la hoja, pequeña incisión rectangular practicada en el talón que al encajar en la entrada del muelle fija la hoja impidiendo su cierre.

Dar la fina al talón y a la hoja. Antes de proceder a su montaje, la hoja vuelve a la muela. Allí el artesano le da la fina y un último repaso o, como decían, la repasaera y la fina. Tras estas operaciones la hoja ya estaba terminada y lista para su montaje.

c) Elaboración del muelle.

Caldear el muelle para la forja. Al igual que sucedía con la hoja, el acero destinado a elaborar el muelle tiene que ser caldeado en la fragua, y de este modo, prepararlo para su forjado.

Forjar el muelle. A golpe de martillo el muelle de la navaja es forjado en el yunque.

Hacer la entrada del muelle. Sobre el yunque, con una punceta y el martillo se perfora la pala del muelle. El resultado es la denominada entrada del muelle, pequeña ventana cuya función es la de fijar la hoja, y cuyo roce con los piñones de aquella daba lugar al inconfundible sonido de carraca.

Estajar el muelle. Asegurado el muelle en el torno del banco, el artesano conforma a base de lima los bracos en la pala del mismo, los cuales recibirían luego la palanquilla. También se estaja y da forma a los hombros y orejetas del muelle de teja.

Combar y volver el muelle. A golpe de martillo se comba y vuelve el muelle, dándole de este modo, la forma necesaria para su posterior alojamiento en el lomo del cabo de la navaja.

Amolar el muelle. El muelle pasa a la muela para su desbastado y pulido.

Dar la fina y brillo al muelle. Con esta operación el muelle es objeto de un nuevo pulido y repasado mediante una piedra de amolar más fina. Por último se le da brillo y lustre, quedando listo para su montaje.

d) Montaje de la navaja.

Avenir el muelle a la entrada de la hoja. El artesano presenta ambas entradas –la del muelle y la de la hoja– para comprobar su ajuste.

Ajustar el muelle. Se comprueba el ajuste perfecto del muelle y el cabo. Para ello, previamente, se estaja un rebaje en el lomo del cabo para que de este modo los hombros y orejetas del muelle se acoplen perfectamente al mismo.

Confección y colocación de la palanquilla. La palanquilla era la pieza que hacía posible el cierre de la navaja y que se engarza en los bracos de la pala de muelle. Se elabora a partir de una pequeña lámina de acero o alpaca que el artesano cortaba con la cizalla y conforma la lima.

Taladrar para clavar el muelle. Otra vez el peculiar zompo o bomba entra en acción en manos del artesano, para taladrar los hombros del muelle.

Clavar el muelle. Antes de proceder a clavar el muelle, se coloca una pequeña cuña de caña o de madera en el interior del cabo para que el muelle se fije al mismo manteniendo siempre el hueco necesario para albergar la hoja.

Una vez efectuada dicha operación, muelle y cabo se une con un fiel que es clavado y remachado.

Rocetear la virola. Con el roceteador el artesano prepara la virola avellanando el agujero y, de este modo, se consigue que, una vez clavada y remachada la hoja, no sobresaliera la cabeza del fiel.

Clavar la hoja. La última operación del montaje de la navaja consiste en unir la hoja y cabo mediante un fiel que se clava y remacha.

e) Acicalado de la navaja.

Dar la fina y pulir la virola y el rebajo. El acicalado de la navaja artesana está constituido por las operaciones de limpieza y abrillantado de todos sus elementos, y es la última fase de su proceso de elaboración.

Dar lustre al cabo. En primer lugar, se procede al refinado y rascado del asta con una lima muy fina y un rascador, para así borrar las huellas y estrías del escofinado y el estajado. Después, el cabo se lustra y abrillanta con el pulidor de trapo.

Dar la última pasá. Todos los elementos de la navaja, esto es, hoja, cabo –y dentro de éste, virola y rebajo–, muelle y palanquilla reciben, finalmente, el último aderezo o, lo que es lo mismo, la última pasá.

Navaja terminada. Al fin el trabajo ha concluido: cuerno y metal se han transformado en cabo, muelle y hoja y, tras su unión, en la navaja clásica albaceteña.

La navaja clásica de Albacete tiene el mango de asta, ligeramente curvado y alomado y en disminución: la cabeza está enviolada y termina en cónico rebajo, a veces largo, que continúa el cuerpo de la empuñadura. Las hojas tie-

nen aguda punta y suelen ser aproximadamente simétricas con lados curvos convergentes en un solo filo; también son bastante comunes las de filo y tercio o filo y medio, en este caso el recazo tiene una ligera inflexión.

Las navajas clásicas actuales se inspiran en las antiguas, pero su característica básica es la sencillez de líneas, la perfección de la forma, la búsqueda de la belleza a través de la armonía de la estructura y el esmerado acabado de las superficies. No obstante, en ocasiones, aunque sin que dejen de predominar los caracteres mencionados, se ornamentan de manera abigarrada; son las denominadas “de lujo”.

Tipología y evolución de la navaja clásica de Albacete.

Dentro de la tipología de la navaja de Albacete, es preciso comentar que ésta fue creándose poco a poco a base de la evolución de los propios modelos. La navaja de Albacete cuenta con doce modelos, aunque podría añadirse otro más, el de ventana. Según exponen los artesanos actuales los modelos se fueron creando de la siguiente forma: Fieles, Anilla, Ventana, Pastora, Albaceteña, Tranchete, Lengua de Vaca o Capaora, Punta Espada, Punta Cortada, Estilete, Machete, Sevillana y Jerezana o Bandolera.

1°. Navaja de Fieles, es el primer modelo de navaja que se creó, es una navaja sencilla y consta de un mango y una hoja, carece de mecanismo de bloqueo o sujeción de la hoja, solo se sujeta la hoja al mango por un pasador llamado en el argot cuchillero “el fiel”, de ahí su nombre.

2°. Navaja de Ventana, es el paso más importante en la evolución de la tipología en la navaja de Albacete. Nace el muelle, resorte de acero para bloquear la hoja y con ello tener la seguridad de que no se cerrará la navaja, en una punta del muelle lleva un rectángulo con una ventana donde se aloja la entrada de la hoja, para poder desbloquear la navaja se coge con los dedos y ayudándose de las uñas se levantaba el muelle para poder liberar la hoja. Por este sistema se le llamará Navaja de Ventana.

3°. Navaja de Anilla, es el siguiente paso en la evolución de la tipología de la navaja clásica de Albacete. Para poder desbloquear la navaja lleva una anilla en el extremo del muelle, donde se aloja la anilla para estira de ella y de esa forma poder liberar la hoja y poder cerrar la navaja, con esta anilla es más fácil cerrarla.

4°. Navaja Pastora, otro paso más en la tipología de la navaja clásica de Albacete. Se crea la palanquilla, trocito de acero alojado en un extremo del muelle, más cómodo que el cierre de anilla, sistema que aún perdura. La hoja es un poco más ancha que las demás para ayudar al pastor a comer en el campo.

5°. Navaja Clásica Albaceteña, con este modelo se afianzan las raíces de la navaja de Albacete, su hoja es más estilizada que la Pastora, en su mango aparecen unos adornos, se les llaman virolas, en el extremo superior será llamada virola y en el inferior rebajo, estos pueden ser de distintos metales como acero inoxidable, latón, alpaca, plata, oro, etc. En sus inicios, las virolas eran totalmente lisas sin adornos. En su lado izquierdo lleva, como en las navajas anteriores, el muelle con la palanquilla, ésta ya no desaparece en la tipología. El muelle podría ser de teja, por su forma, o de tetilla por su forma redondeada. Los materiales del mango podrán ser de varios materiales, como distintas maderas o cuernos. Después, por otras necesidades, como es el coleccionismo, se crea la navaja clásica de Albacete de Lujo. Se empiezan a utilizar adornos en las virolas y en el mango y, por ese mismo objetivo, el coleccionismo sufrirá varios cambios en sus formas creándose otros modelos.

6°. Navaja Punta de Espada, tiene una hoja más recta, se asemeja a una pequeña espada. Esta hoja no tiene la curva como la navaja clásica, en este caso comienza al 75% de su longitud hacia la punta, el mango será un poco más estilizado para poder adaptarse a la forma de esta nueva hoja.

7°. Navaja Machete, podríamos decir que la hoja es igual que la navaja de Punta Espada, sin la pequeña curva que tiene esta última al final. La diferencia estriba en que el mango, la virola y el rebajo serán totalmente iguales teniendo el mango una simetría igual en su parte superior que en la inferior, los materiales siempre serán diversos como en todos los modelos.

8°. Navaja Punta Cortada, este modelo nace a raíz de una prohibición, una ley creada por Práxedes Mateo Sagasta, que fue presidente del Consejo de Ministros en el periodo comprendido entre 1870 y 1902, prohíbe que las navajas y cuchillos terminen en punta, por ello los cuchilleros cortan la punta de la hoja para poder seguir fabricando navajas. Sin darnos cuenta, nace una nueva herramienta, la navaja de injertar, utilizada por los campesinos para poder injertar los árboles, etc. Ellos siempre llevaban un cuchillo con la incomodidad de no poder cerrar la hoja, de esta forma llevarían en el bolsillo una herramienta para poder trabajar cómodamente en el campo.

9°. Navaja Tranchete, este modelo se crea como herramienta para la recolecta de la uva, los agricultores usan tijeras, pequeñas hoces... Se crea así la navaja tranchete que sería mucho más cómoda a la hora de portarla, la hoja tiene forma de una pequeña hoz, por ello sustituye a la hoz, el mango tendrá en su parte inferior una forma convexa para poder albergar la forma que tiene la hoja.

10°. Navaja Capaora o Lengua de Vaca, se trata de otra herramienta útil, este modelo de navaja es de hoja ancha y corta, por su forma es usada para castrar animales.

11°. Navaja Estilete, con esta navaja se puede decir que volvemos al coleccionismo, pero también tendrá un uso específico, pues por su forma es muy parecida a la Punta de Espada, pero mucho más fina. Al ser una navaja estilizada, se puede introducir su punta fina por un lado de un sobre y poder ayudarnos a abrirlo. Será una compañera en cualquier mesa de oficina.

12°. Navaja Sevillana, es una navaja muy similar a la Albaceteña pero más estilizada.

13°. Navaja Jerezana, aunque también es llamada Bandolera, parecida al modelo Albaceteña, con hoja más curva y puntiaguda. Idónea para pinchar, de hecho era una navaja que llevarían los bandoleros para su defensa. Con este modelo podemos hablar de la carraca, que a la hora de abrir la navaja producía un ruido con la misión de intimidar al contrario, ruido producido por el paso de piñones por el muelle, igual que el producido por una carraca.

Puñales.

El diseño del puñal se dirige, casi siempre, a potenciar la fuerza que lo impele, de forma que se transmita completa a la punta del arma para conseguir una profunda, fácil y bien dirigida penetración; por ello, la espiga es la prolongación natural del eje de simetría que divide la hoja en dos partes iguales. La hoja es recia y la punta aguda y muy afilada, también los bordes pueden ser cortantes, pero no tanto como los de los cuchillos.

Las hojas de los puñales albaceteños típicos son de eje recto y tienen forma triangular con ligeras incurvaciones en ambos lados a lo largo del tercio inferior y hasta la punta. Las hojas de los mejores puñales llevan adornos constituidos por perforaciones, incrustaciones, calados con formas de corazón, cruz, y otros motivos, también adornos punzonados, burilados y grabados, fundamentalmente de tipo vegetal que ocupan, en general, amplias superficies de la hoja. Solían tener funda, las más comunes de cartón forrado con terciopelo y las de cuero.

Las crucetas, guarniciones o defensas de los puñales son reducidas y sencillas, solamente se puede hablar de arrial o arraz, denominado sencillamente cruceta por los cuchilleros, porque están formadas únicamente por delgados y cortos gavilanes sin ornamentación o con algunas incisiones o surcos en los bordes; las más ornamentales son las que tienen los extremos terminados en volutas de desarrollo inverso y las que están molduradas a lima.

Respecto a los mangos, todos los puñales tienen un mango funcional –casi siempre formado por varias piezas que rodean y cubren la espiga– y perfectamente adaptable a la mano. Se puede hablar de varios tipos:

- Puños formados por dos virolas troncocónicas y una pieza intermedia con forma de cilindro abultado por el centro, unas veces fabricada completamente de madera, hueso, asta o metal y otras, en lo ejemplares más ricos, con nervaduras longitudinales formadas por la alternancia de bandas de varios materiales, generalmente de hueso de asta, latón o alpaca.
- Mangos forrados por dos alargadas virolas troncocónicas encaradas por un círculo mayor y separado por un grueso anillo.
- Puños que representan dos piezas prismáticas o cilíndricas de hueso separadas por otra moldura de latón.
- Empuñaduras en las que las dos virolas tienen escaso desarrollo y tienden a la forma cilíndrica.
- El alma de estos mangos forma parte de la misma pieza que la hoja.
- Mangos complejos en los que se combinan esferas de latón huecas y caladas de diferentes tamaños con una especie de templete circular, formado por columnas exentas que tienen en su interior alguna de las esferas.
- Puños formados por una única pieza alargada, que puede tener forma ligeramente troncopiramidal o troncocónica, estriada o, más frecuentemente, lisa, con abarrilamiento o no, rematada por pieza metálica cilíndrica o troncocónica.

Cuchillos.

El cuchillo es un instrumento formado por un mango y por una hoja de acero, no excesivamente larga, que tiene cortante uno de los bordes y que suele acabar en punta, pudiendo ser esta roma o aguda; excepto los de monte, los cuchillos característicos de Albacete carecen de arrial o tienen uno mínimamente diferenciado, generalmente algo más pronunciado hacia el filo. Predominan los que tienen la hoja prolongada por una espiga para embutir en la empuñadura o para envolverla con ella, aunque hay algunos tipos en los que la hoja y el alma de la empuñadura constituyen una sola pieza. Salvo en los cuchillos de monte –que son una clase de cuchillos con caracteres muy particulares– tanto la espiga como el alma de la empuñadura prolongan la línea del recazo, el borde no cortante, lo que da lugar a una forma asimétrica de la hoja. El tamaño es muy variable.

La versatilidad es la característica que define a los cuchillos típicos, por eso los múltiples usos que tienen y las numerosas formas que pueden adoptar hacen que su variedad sea impresionante en cualquier etapa histórica.

Los cuchillos sin función especializada.

Con frecuencia son denominados como de cocina, pero realmente tenían multitud de usos. Su longitud varía y, como en los puñales, suele oscilar entre 25 y 30 cm., aunque no son raros los que miden menos. Es frecuente que tengan funda, bien igual que la de los puñales o bien completamente metálica. Las hojas tienen eje recto, formas triangulares acabadas en punta y sección en triángulo isósceles. Un ángulo de la base suele prolongarse en la espiga, y el otro ser redondeado, marcando la forma de la bigotera. Pueden llevar muescas, tanto longitudinales como verticales. Hay un grupo de cuchillos específicos de Albacete que se caracterizan por sus hojas taladradas o caladas, por sus punteados punzonados y por tener la bigotera forrada de latón o cobre.

Respecto a los mangos han ido diversificando su tipología desde la segunda mitad del siglo XIX, así nos encontramos con empuñaduras con dos virolas de latón en los extremos y la pieza abarilada, más o menos convexa, en el centro, hecha de hueso, asta, madera o, menos frecuente, marfil. Mangos formados por arranque de la espiga moldurado y dos largas virolas de latón, decoradas a buril y punzón y conectadas de forma que le proporcionaban a la empuñadura un aspecto bitruncocónico. Empuñaduras formadas básicamente por una pieza alargada, que puede tener forma ligeramente troncopiramidal o troncocónica, lisa o estriada, rematada por pieza moldura metálica, pedunculada o no. Mangos muy elaborados formados por una sucesión de esferas de latón, huecas y caladas, con diámetros en ligera disminución de cabeza a hoja.

Los cuchillos de mesa.

Como los cuchillos sin función especializada, los de mesa tienen espigas o almas que prolongan la línea del recazo. Debían fabricarse pocos hasta el siglo XX. Generalmente es un sencillito cuchillo de una pieza con hoja aproximadamente rectangular de punta redondeada.

Cuchillos de monte.

Los cuchillos de monte son piezas de un tipo mixto entre puñal y cuchillos; tienen del puñal la robusta hoja, la espiga centrada con respecto a la hoja, el arrial y la aguda punta; y del cuchillo toman los bordes, uno afilado y el otro formando recazo –a veces puede tener medio filo en su tercio inferior–, y la asimetría de las hojas. Son cuchillos muy adecuados para la caza y para el sacrificio y posterior despiece de los animales porque permite pinchar y cortar con eficacia. Aunque son poco frecuentes, hay cuchillos que tienen el eje de la hoja curvo y su empuñadura prolonga la línea del recazo, lo que les da un extraño aspecto dentro de la cuchillería albacetense. En la empuñadura no hay diferencias con respecto a las de los puñales, ya que tiene sus mismas variantes y características.

2. Justificación.

El concepto de patrimonio cultural ha seguido un ininterrumpido proceso de ampliación a lo largo del último siglo. De lo artístico e histórico y de lo monumental como valores y tipologías centrales, ha pasado a incorporar también otros elementos que integran una nueva noción ampliada de la cultura. Responde ésta a una nueva concepción derivada de la teorización científica de la Antropología, a la que se asocia un incremento de la conciencia social acerca de estas otras expresiones y manifestaciones de la cultura. Este proceso se podría sintetizar ahora en la propuesta doctrinal del tránsito de los “bienes cosa” a los “bienes actividad” o, dicho en términos más actuales, de los bienes materiales a los bienes inmateriales.

Aprecu, defensora de los intereses del sector, es quien inicia la solicitud de la Declaración de Patrimonio Cultural Inmaterial ante la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha, puesto que se trata de un importante reconocimiento que favorecería la protección y difusión del patrimonio cultural, económico y social constituido por la cuchillería y la navaja clásica albaceteña. Este reconocimiento abarcaría aspectos relacionados con la tradición, técnicas específicas de fabricación y su ineludible calidad como producto.

La cuchillería y la navaja clásica albaceteña tiene la consideración de patrimonio cultural inmaterial por estar incluida en la definición de este tipo de patrimonio, que entendemos como los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y, en algunos casos los individuos, reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.

Como cultura inmaterial es un patrimonio vivo, que cumple los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible.

Tienen la consideración de bienes del patrimonio cultural inmaterial en particular:

- a) Tradiciones y expresiones orales, incluidas las modalidades y particularidades lingüísticas como vehículo del patrimonio cultural inmaterial.
- b) artes del espectáculo.
- c) usos sociales, rituales y actos festivos.
- d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo.
- e) técnicas artesanales tradicionales.
- f) gastronomía, elaboraciones culinarias y alimentación.
- g) aprovechamientos específicos de los paisajes naturales.
- h) formas de socialización colectiva y organizaciones.
- i) manifestaciones sonoras, música y danza tradicional.

Podemos considerar que la cuchillería y la navaja clásica albaceteña se manifiestan en el ámbito de las técnicas artesanales tradicionales, específicamente en los conocimientos tradicionales sobre actividades productivas, procesos y técnicas. Así, la presente declaración de Bien de Interés Cultural ampara los procesos y productos elaborados por los artesanos de acuerdo con estas técnicas artesanales.

La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 32ª reunión, de octubre de 2003, considera la importancia que reviste el patrimonio cultural inmaterial, crisol de la diversidad cultural y garante del desarrollo sostenible, tal como ya se señaló en la Recomendación de la Unesco sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular de 1989, en la Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural de 2001 y en la Declaración de Estambul de 2002, e insta a su conservación y protección.

La misma Unesco ha señalado que los procesos de mundialización y de transformación social, que crean las condiciones propicias para un diálogo renovado entre las comunidades, también traen consigo graves riesgos de deterioro, desaparición y destrucción del patrimonio cultural inmaterial, debido en particular a la falta de recursos para salvaguardarlo, y ha mostrado la voluntad y la preocupación por su salvaguarda.

Esta actividad, y las personas y grupos que la fomentan, ayudan, igualmente, a dinamizar cultural y económicamente a distintas localidades y colaboran en su economía mediante la producción de diversos objetos tradicionales, o a través del turismo cultural. Sin olvidar la importante línea de investigación, documentación y divulgación que, en torno a este rico patrimonio, realizan universidades y otros centros y entidades.

El posible reconocimiento exterior a través de la declaración de interés cultural va a hacer que se revaloricen las tradiciones y artesanías de la localidad, al tomar conciencia de la importancia del patrimonio inmaterial que posee Albacete, fomentando la conciencia de su importancia cultural, y promoviendo el papel que puede desempeñar el patrimonio inmaterial en el bienestar de los albaceteños. Su inscripción reforzará el respeto por la diversidad y creatividad que ya existe en su concepción, fomentando el diálogo y el intercambio cultural.

Albacete es sinónimo de navaja, de cuchillería; declaraciones como ésta favorecen la creación y promoción de oficios de carácter tradicional, transmitidos generacionalmente, salvaguardando así el sector cuchillero y la navaja clásica albaceteña, símbolo identitario de Albacete.

Esta artesanía es de tradición muy antigua, nos ha llegado desde nuestros antepasados, y los artesanos se encargan de transmitirla de generación en generación. Tradición, innovación y adaptación a los nuevos tiempos han sabido conjugarse perfectamente por los artesanos cuchilleros que han evolucionado en favor de que tradición y los avances tecnológicos confluyan por mantener vivo el sector.

Tras la consecución de la declaración de BIC la cuchillería albaceteña y su navaja clásica obtendrán una mayor visibilidad y respaldo institucional en las fronteras exteriores, posibilitando un mejor posicionamiento del sector. Además, este hecho abrirá nuevos canales con los que relacionarse con otros públicos objetivos e incrementar así el mapa de relaciones.

Tras estudiar, analizar y valorar el conjunto de todos los elementos de la cuchillería y la navaja clásica albaceteña, se considera que esta artesanía tradicional representa un patrimonio inmaterial vivo, dotado de un enorme valor re-

presentativo y simbólico, como señas de identidad de los albaceteños siendo, por tanto, dicho patrimonio merecedor de una declaración de Bien de Interés Cultural.

3. Medidas de salvaguarda.

Conforme a lo establecido en los artículos 36 y 45 de la Ley 4/2013, de 16 de mayo, de Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha, la cuchillería y la navaja clásica albaceteña, como patrimonio cultural inmaterial de nuestra comunidad autónoma, será objeto de la máxima consideración de manera que se garantice el registro y documentación de la manifestación cultural, así como la salvaguarda de sus valores culturales.

Se favorecerán las condiciones para que la cuchillería y la navaja clásica albaceteña se mantengan vivas y se desarrollen por los fueros que marque autónomamente la colectividad que lo elabora y le da razón de ser. Esta labor de protección debe orientarse fundamentalmente hacia la divulgación del conocimiento y la puesta en valor de todos los elementos, funciones y significados que esta manifestación cultural tiene para nuestra comunidad, favoreciendo la toma de conciencia de la población sobre su valor patrimonial, única manera de que la misma mantenga su vitalidad y de conseguir, por tanto, su continuidad. No debemos olvidar que esta manifestación no solo se alimenta en lo simbólico y tradicional, sino a través de los artesanos, sus asociaciones e iniciativas, lo que hace posible la vitalidad de la cuchillería y la navaja clásica albaceteña.

Aperecu, quien insta la declaración de Bien de Interés Cultural, es la organización profesional constituida, sin fines lucrativos, por la libre asociación de artesanos y empresarios de la cuchillería, comercio e industria auxiliar, que ejerce actividades económicas comprendidas dentro del sector. Se constituye como Asociación de Cuchillería y Afines en junio de 1977, para la representación, gestión, defensa y fomento de los intereses profesionales comunes a sus miembros. Esta asociación, que se ha caracterizado por su empeño en la difusión de la cultura y las tradiciones, ha venido promoviendo en colaboración con otras entidades multitud de actividades de salvaguarda y promoción del sector. Es obligado citar algunas de ellas por la trascendencia que han tenido.

En primer lugar debe citarse la organización de congresos, muestras, ferias, producción de publicaciones y material audiovisual.

En el año 1998, se inauguró el “Monumento al Cuchillero”. Se trata de una escultura monumento situada en el centro de la ciudad de Albacete, en la Plaza del Altozano, que dignifica y ensalza la figura histórica del Cuchillero tan arraigada en la cultura albaceteña.

La Asociación impulsó la creación de la Fundación para el Desarrollo de La Cuchillería, Fudecu, constituida en febrero de 2000 y cuya finalidad es la recuperación, mantenimiento y perfeccionamiento de la actividad artesana e industrial relacionada con la cuchillería. Esta Fundación inicia su andadura con la creación de la Escuela de la Cuchillería de Albacete. Es una institución dedicada a la formación cuchillera, la única escuela de cuchillería de España y una de las pocas que existen en Europa.

Aperecu también ha promovido la creación y desarrollo del Museo Municipal de la Cuchillería de Albacete (MCA), inaugurado en el año 2004, ubicado en un antiguo edificio, conocido como Casa de Hortelano, construido en el año 1912. Este Museo es uno de los referentes más importantes para la documentación, promoción y transmisión de este rico patrimonio artesanal. Entre los fondos del MCA destacan varias colecciones de navajas de los siglos XVII, XVIII y XIX y varias piezas de los mejores artesanos cuchilleros contemporáneos, premiadas en el Concurso Regional de Cuchillería que todos los años se celebra en Albacete. Asimismo, es obligado mencionar la Sala de las Tijeras, la de los Cuchillos, el espacio dedicado al Afilador; el área de la cuchillería española, donde se expone una representación de la artesanía cuchillera elaborada en diferentes puntos de la geografía española; el Rincón del Cuchillero, lugar donde se muestra periódicamente la vida y obra de diferentes artesanos cuchilleros o el Taller del Artesano, recreación de un taller artesanal de los años sesenta. En la actualidad el Museo Municipal de la Cuchillería cuenta con más de 5000 piezas de cuchillería, 500 objetos etnológicos y alrededor de 1500 documentos. Por otro lado, se realizan periódicamente exposiciones temporales sobre aspectos relacionados con esta artesanía.

Aperecu pretende impulsar la consecución de un Reglamento Europeo fuerte y unificado que reconozca la calidad y proteja a los productos de cuchillería, para las Indicaciones Geográficas Protegidas para productos no agroalimentarios. La Indicación Geográfica Protegida (IGP) beneficiaría a la cuchillería de Albacete puesto que identificaría estos productos como originarios de la provincia, región y país, poniendo de relieve no solo su tradición centenaria, sino sus técnicas específicas de fabricación y su calidad, por lo que no solo se protegería el producto, sino que también

se contribuiría a la creación y promoción de oficios de carácter tradicional, aportando seguridad al consumidor final.

En consonancia con nuestro ordenamiento jurídico y normativo y las recomendaciones y convenciones internacionales sobre la salvaguarda de la diversidad cultural, y la proyección social de los artesanos existentes en Castilla-La Mancha, se hace necesario adoptar medidas encaminadas a garantizar su mejor conocimiento, transmisión y protección. Ello implica impulsar una acción decidida de identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión y revitalización del patrimonio artesanal en sus distintos aspectos.

De acuerdo con ello, la protección de la cuchillería y la navaja clásica albaceteña como patrimonio cultural inmaterial se concretará en las siguientes medidas:

- a) Fomentar e impulsar medidas que favorezcan la promoción, divulgación, conservación y dinamización del sector cuchillero y de la navaja clásica albaceteña. Es fundamental que un oficio tan arraigado en Albacete mantenga su pervivencia y adaptación a los nuevos tiempos. Impulsar, asimismo, la pervivencia de esta artesanía tradicional, así como tutelar la conservación de sus valores tradicionales y su transmisión a las generaciones futuras. Además de promocionar la defensa de las certificaciones de origen y calidad, el uso de las técnicas artesanales tradicionales y la firma nominal de los productos.
- b) Se deben impulsar acciones que sensibilicen a la población albaceteña, promoviendo la identidad cultural y haciendo que la tradición cuchillera perviva como lo ha hecho desde el siglo XVI. Se debe concienciar a la ciudadanía respecto de la importancia de la cultura tradicional y popular como elemento de la identidad cultural. Para que se tome conciencia del valor de esta cultura y de la necesidad de conservarla, es esencial proceder a una amplia difusión de los elementos que constituyen ese patrimonio cultural.
- c) Potenciar la documentación e investigación de la actividad de la artesanía de la cuchillería a través del tiempo.
- d) Desarrollar registros orales de memoria de las personas mayores que puedan facilitar datos del pasado relativos a dicha manifestación artesanal.
- e) Facilitar la intercomunicación entre las distintas comunidades españolas que presentan actividades artesanales asociadas a esta, tanto en la zona como con el resto de España, para propiciar el intercambio y la colaboración.
- f) Apoyo a la transmisión y revalorización de la artesanía de la cuchillería a través de actividades docentes tanto formales como informales.
- g) Seguir desarrollando acciones de sensibilización, revalorización y difusión que contribuyan al respeto y consideración de las nuevas generaciones hacia este tipo de oficios artesanales.